

TU MADRE VIÓ Y LOS QUE SIRVÍAN EXPERIMENTARON

La boda más famosa de la historia

(Jn, 2, 1-11)

Adentrémonos en la boda más famosa de la historia: *“Había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda”*.

La mirada de tu madre era de largo alcance y te conocía tanto como para ver que tu momento había llegado: *“No tienen vino”*, sinónimo de que una fiesta sin vino no es una fiesta y de la sensibilidad y empatía de María.

Te vio nacer, crecer, hacerte hombre y ese día intervino discretamente pero con la elegante contundencia de una madre que ve el paso siguiente de la historia de su hijo, más allá de si él todavía no lo ve; obviando que pueda parecer inoportuna la observación.

Efectivamente, respingaste: *“¿Qué tengo yo contigo, mujer?, todavía no ha llegado mi hora”*. Lo que equivale a decir: *“¿Qué a mí y a ti?”*(1), término utilizado en el AT y el NT para indicar el rechazo de algo que no se cree incumbencia del interpelado. Hoy diríamos algo parecido: *“¿Y a ti y a mí que nos importa?”*

Tu madre se saltó tu impropio respingo y resolvió dirigiéndose a los sirvientes: *“Haced lo que él os diga”*.

¿Qué pasó en tu cabeza? ¿Cabeza?... No, lo que pasó venía directo desde tu corazón. Las palabras de tu madre debieron resonar como un eco interior que al instante te despertó a la comprensión de que había llegado tu hora: *“Llenad las tinajas de agua”*... y sucedió.

María debió retirarse después de su materna intervención. El mayordomo estaría de los nervios sabiendo que se había acabado el vino y eso le traería problemas cuando acabara la boda. Los discípulos y demás invitados centrados en el banquete y ajenos a lo que estaba sucediendo entre bastidores no se enteraron de nada. Y al novio, lo podemos imaginar, extrañado y sorprendido por el comentario del atónito mayordomo: *“Todos sirven primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el inferior. Tú, en cambio has reservado el vino bueno hasta ahora”*.

¿Quiénes fueron los únicos que vivieron como experiencia inolvidable *el comienzo de los signos que realizaste en Caná de Galilea?* Sólo los sirvientes que habían llenado de agua las tinajas, sabían lo que había pasado.

¿Qué contarían cuando volvieran a casa? Quizás quisieron verte de nuevo y te siguieron el tiempo que permaneciste por esas tierras, y se hicieron mensajeros de primera mano de lo vivido, como experiencia interior.

Me pregunto quiénes son hoy esos sirvientes. ¿Serán quienes experimentan en primera persona tu paso por sus vidas?

Creo que son quienes saben que lo que era oscuro se transforma en luz; que lo que era insípido se vuelve sabroso; que lo que era frustración desemboca en autoestima; que la desesperación se convierte en esperanza; y que sólo el Amor, como dice la canción (2), *“engendra la maravilla, sólo el Amor consigue encender lo muerto”*. Así con música, sin olvidar que la fiesta sigue, como en la Boda de Caná.

Somos llamados a ser sirvientes activos y comunicar con sencillez y alegría que nos invitas a un banquete en donde todo puede suceder si no falta lo principal: el Amor.

Mari Paz López Santos

(1) Semitismo bastante frecuente en el AT y NT (Biblia de Jerusalén, Nueva Edición Manual, Ed. Desclée De Brouwer, pág. 1546)

(2) De la canción “Sólo el amor”, Silvio Rodríguez

FEADULTA domingo 20 enero 2019

<http://feadulta.com/es/buscadoravanzado/item/10401-tu-madre-vio-y-los-que-servian-experimentaron.html>